

No hay ley para el goce

Mónica Torres.

No sólo el orden simbólico ya no es más lo que era, sino que también lo real está tocado. Es decir, hay un desorden de lo real.

Voy a tomar lo que he venido trabajando desde hace varios años y que hoy, ha tomado otro sesgo.

Mi primer punto es, pues:

1) Un desorden creciente de la sexuación

Cómo incide este desorden de lo real en el binario hombre- mujer?

Lacan, después de escribir las fórmulas de la sexuación, nos advierte:

“con lo que acabo de escribir en el pizarrón no crean que lo saben todo. Hay que cuidarse de ello”¹

Es el período de Lacan, que responde a la estructura lógica, inmediatamente anterior al período topológico y definitivamente anterior al “ultimísimo” Lacan.

Podemos constatar que las fórmulas de la sexuación fracasan ante el nuevo desorden de lo real en el siglo XXI.

Miller, en su intervención en el Senado francés, ya lo dijo, y no hace mucho, en referencia al matrimonio homosexual, en vías de ser aceptado en Francia.

“El principio mayor despejado por la experiencia del psicoanálisis ha sido formulado por Jacques Lacan y es que “no hay relación sexual”. En la vida tal como es vivida, no hay relaciones entre los sexos que estén preestablecidas. Sin excepción, los seres hablantes tienen que inventar su relación sexual y es lo que los distingue de los animales, para quienes la relación sexual está programada, es siempre típica de una especie,

*como si allí hubiera, para los seres hablantes, un agujero en el programa*²

Qué hacer ante este “agujero en el programa”?

Perdida la naturaleza, subvertida por dos discursos: el del capitalismo y el de la ciencia, toda tradición ha caducado.

La función clave del Nombre del Padre para el psicoanálisis, que Lacan formalizó en su período simbólico, se ha visto más y más devaluada, por el mismo Lacan, en el transcurso de su enseñanza.

Y la función crucial que tenía en un comienzo termina por hacer del Nombre del Padre, un *sinthoma*, una suplencia posible, del agujero que produce el hecho de que no hay para el ser hablante, proporción sexual alguna.

2) Ninguna ley puede regular el goce.

Los homosexuales “excepcionales” de antaño no querían casarse. Ni Foucault ni Genet habrían aceptado semejante pacto con el pensamiento de la burguesía.

Los heterosexuales creíamos, tal vez, que ellos tenían acceso a un goce que el matrimonio sólo podría opacar.

Pero si los homosexuales de hoy quieren casarse ¿Qué podríamos objetar?

En todo caso, ninguna ley regulará el goce, ya sea éste hétero u homosexual. Ningún goce puede ser regulado por la ley.

Es en nombre de los hijos que algunas voces se escandalizaron ante este atentado a la familia tradicional.

La fertilización asistida, la donación de óvulos, el alquiler de vientres y todo el discurso científico al respecto, ya habían ubicado a los niños en el dominio de la mercancía.

Esto no nos espanta.

También lo aclaró Miller en el Senado francés. Cuando un matrimonio heterosexual “normalmente” constituido se sienta a pensar la llegada del primer hijo o del tercero, piensa también en términos económicos.

La casa es lo suficientemente grande? Se le podrá pagar la educación?

La mercancía también está presente en esta “saludable” conversación entre los cónyuges.

El psicoanálisis de orientación lacaniana no cree que las leyes que atañen al matrimonio heterosexual, regulen el goce de cada uno de los integrantes de la pareja y la familia.

La singularidad del entramado político y social, que la ley matrimonio igualitario (tanto en la Argentina como en Francia) y la ley de identidad de género (sólo en la Argentina) ponen sobre la mesa, es que ya no sabemos de que sexuación podemos fiarnos.

Entonces, leyes transgénero y teorías queer: El fin de la castración?

Las leyes portan su núcleo de goce escondido. A la vez ley y goce se excluyen y está ese núcleo de goce que la misma ley conlleva.

Extimidad, pues del goce.

3) Identidad, género, sexuación.

La ley de identidad de género en la Argentina nos plantea problemas más complicados para el psicoanálisis.

Cualquier persona puede cambiar su nombre con solo acercarse a un Registro Civil.

Un hombre, puede, por ejemplo, cambiar su nombre por un nombre de mujer.

Esto en lo simbólico. Pero a la vez puede también operarse, si así lo desea, en un hospital público.

No hemos sido llamados, los psicoanalistas, para opinar sobre el tema.

Debo decir, que tampoco nos hemos ofrecido a participar.

Aunque me cuento entre los varios que nos hemos ocupado de este tema y ya he compilado dos libros al respecto.³

El género es sexuación para los psicoanalistas de orientación lacaniana.⁴

Y la identidad no es simplemente performativa.

Me interrogo acerca de este modo singular de retorno de lo real que parece una forclusión de la castración entendida como imposibilidad.

Lacan dice en "... ou pire" en relación al transexual *"su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual, que en cuanto imposible es pasaje de lo real"*⁵

¿Sigue esta aseveración vigente? Estos sujetos llegan al consultorio, son pocos, por ahora.

Entre el caso por caso y ese real que las ficciones o las leyes pretenden atrapar, estamos como analistas, forzados a mantener una mirada sesgada.

Investigamos en una zona fronteriza que pone a prueba la clínica del inconsciente y se refiere a sujetos que no se inscriben en una transferencia al saber.

Dice Lacan en "La tercera":

*"Lo curioso de todo esto, es que el analista, en los próximos años depende de lo real y no lo contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista" y agrega "Su misión, la del analista, es hacerle la contra".*⁶

Es la misión del analista hacerle la contra a lo real?

4) Ficción y real

Una cosa es el analista- ciudadano participando del entramado “ficción-real” y tomando posición en el desorden de lo real que le toca vivir.

Otra, es constatar, en el fin de análisis, que a partir del *sinthome* se reorganiza toda la experiencia analítica.

Cuando el análisis se termina, nos recuerda Eric Laurent (en su comentario sobre el capítulo 12 de “Sutilezas analíticas”,⁷ algo termina y algo comienza.

No es el fin de la historia, ni es impotencia.

Y nos recuerda a Nietzsche y su teoría del eterno retorno.⁸

Me gustó esa referencia Nitzscheana.⁹

Al final, ¿queda un eterno retorno del goce?

Con la repetición de goce, no hay otra cosa que la guerra.

Al menos con el eterno retorno del goce fantasmático.

Pero hay algo nuevo, si el psicoanálisis no es una estafa¹⁰

Hay una ontología de la verdad y una óptica del goce, según nos plantea Miller en “El Ser y el Uno”¹¹

Lo sé, además, por mi propia experiencia como analizante y como analista.

No se trata del Padre muerto para toda la eternidad.

El analista lacaniano se ocupa de lo que existe.

Es el eterno retorno más allá de la repetición. Una henología centrada en lo que hay.

Pero lo que no hay es una ley que regule el goce. Cada uno deberá encontrar su solución para arreglárselas con eso.

5)Final del juego.

Cito aquí a un escritor que es un poco argentino pero también parisino, un poeta de ambas orillas a quien tanto en la Argentina, como en París,

en estos días se ha homenajeado en las calles y en el Salón del libro de París.

Un escritor del siglo XX, un formidable cuentista, que precisamente, tiene un cuento titulado “Final del juego”.¹²

El cuento habla del desencuentro entre una niña que jugando a las “estatuas”, con sus amigas junto a las vías del tren, enamora a un jovencito que viaja en el tren y la mira por la ventanilla.

Pero este juego de las “estatuas”, las miradas y el amor cortés, finaliza abruptamente cuando él descubre que ella, tras el juego, disimula una discapacidad física. No hay pues encuentro. Final del juego. Es la manera en que Cortázar nos dice “no hay relación sexual”. Me he permitido un pequeño homenaje para este argentino que amó París. Pero sé que estamos, más allá de la literatura, más allá de la ficción. Lacan escribe que Joyce corta el aliento de la literatura¹³
Ficción y real se excluyen en el ultimísimo Lacan.

6) Dos dimensiones de la práctica

He trabajado, dos puntos.

Uno se refiere a los síntomas sociales de los que Lacan nos habla en “La Tercera”¹⁴ *“Sólo hay un sintoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir no tiene ningún discurso para hacer lazo social, dicho en otro términos: semblante”*.

¿Cómo intervenir entonces para estar a la altura del estilo de vivir la pulsión de la época que nos toca vivir?

No será sólo desde el consultorio.

Lo hacemos, muchos de nosotros.

Lo simbólico no puede por sí mismo modificar lo real. Eso es lo que llamamos “mentira”.

En otro orden, más cerca del propio análisis y la propia clínica, creo, que, desde Joyce, ficción y real se excluyen.

Es lo que va del “Homenaje a Marguerite Durás” en el 65, al seminario 23 sobre Joyce.¹⁵

Lacan en el 65 ubica con Duras el objeto indescriptible y sus bodas taciturnas con la vida vacía.¹⁶

Todavía la ficción puede tocar lo real, como en Cortázar.

Con “Finnegans wake”, Joyce termina con la literatura, en cambio.

¿Quería Lacan el fin del psicoanálisis?

No, pero quería demostrar que lo real es imposible.

Hay una nueva relación entre el decir y el cuerpo que ya no puede llamarse ficción.

Mónica Torres

Abril 2014

Notas

-
- ¹ Lacan, Jacques, *El Seminario. Libro XX Aún*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, 1981, Pág. 95
- ² Miller, JA, Intersección en el Senado francés, *Trans-formaciones- Ley, diversidad y sexuación*, Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (compiladores), Grama, Buenos Aires, 2013, Pág. 129
- ³ Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S., *Trans-formaciones- Ley, diversidad y sexuación*
- ⁴ Torres, M., Faraoni, J., Schnitzer, G. (compiladores), *Uniones del mismo sexo, diferencia, invención y sexuación*, Grama, Buenos Aires, 2010.
- ⁵ Lacan, Jacques, El Seminario, Libro XIX, Libro 19, ...o peor. Paidós, 2012, Buenos Aires.
- ⁶ Lacan, Jacques. *La tercera, intervenciones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1988, Pág. 73.
- ⁷ Laurent, Eric, *III Coloquio de la Orientación Lacaniana en referencia al libro Sutilezas analíticas de Jacques Alain Miller*, Buenos Aires, Grama, 2013
- ⁸ Nietzsche, F, *Así habló Zarathrusta*, Alianza, Madrid, 1980, Pág. 271/318
- ⁹ Nietzsche, F., Fragmentos póstumos, Abada, Madrid 2004
- ¹⁰ Lacan, Jacques, *El seminario, Libro 24, L'insu que sait de l' une bevue s' aile à mourre*, inédito
- ¹¹ Miller, J. A., Curso 2010- 2011: *El ser y el uno*, inédito
- ¹² Cortázar, Julio, *Final del juego*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968, Pág. 181
- ¹³ Miller, J.A, El ultimísimo Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2013.
- ¹⁴ Lacan, Jacques, *La tercera*, op. Cit, Pág. 73
- ¹⁵ Lacan, Jacques, *Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol. V. Stein*, Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, Pág. 209.
- ¹⁶ Lacan, Jacques, *Homenaje a...* op. Cit, Pág. 216.